

BITÁCORA DE LA METAMORFOSIS

Desvalorización del Concejo

En el próximo octubre los ciudadanos de la Capital de la República elegirán a quienes los deben representar en el cabildo, designados que, obviamente, responderán fielmente el mandato que les impartan los electores, votantes que, se supone, habrán de escoger a quienes prometan abolir los esperpentos que han acabado con los derechos del público y ejercer el control político para impedir que se aprueben Acuerdos que atraquen el sentimiento y las necesidades populares, antecedentes que son ciertos a esta hora, tal como ocurrió con el acuerdo 724 de 2018, por medio del cual se impuso un “gravamen de valorización”, burlando los principios constitucionales que prohíben delegar en funcionario administrativos el decreto de cargas tributarias y que, además, no corresponden a los fundamentos que justifican la carga contributiva.

Pero el asunto no se queda ahí. Noticia reciente da cuenta de que la Juez 44 Administrativa del Circuito negó la suspensión de las obligaciones de valorización reclamada por la candidata Ángela Garzón, pronunciamiento que concuerda con la teoría que en el editorial de este periódico se expone



“Cada día son más los que se van de Bogotá”

Fernando Navas Talero

el 9 de junio, acerca de la politización de la justicia.

Las acciones contenciosas administrativas se resuelven según la inclinación que tenga el juez, pues si bien la “ley” es producto de una manifestación política, existen controles que, supuestamente, aseguran el derecho: la Constitución y los representantes del pueblo soberano. Pero, lamentablemente, la Carta Política se analiza conforme a la tesis del uso alternativo del derecho y el control político lo otorgan a unos fulanos que lo único que buscan es la satisfacción de sus intereses personales, pero no, salvo muy pocos, la defensa de la colectividad.

El señor Carlos Roberto Pombo, presidente el Consejo Territorial de Planeación Distrital, se opone al proyecto de Plan de Ordenamiento Territorial que el caducado alcalde del Distrito Capital insiste en imponer

como herencia suya, para apropiarse del desarrollo de la ciudad en el futuro, de manera que el inmediato Concejo y el próximo alcalde terminen siendo sus subordinados.

Todo esto tienen que entenderlo los electores para que su decisión de octubre sea una determinación racional y no emocional. La promoción de los candidatos al Concejo deben hacerla predicando sus convencimientos y jurando no traicionar a los electores, esta es la certeza de la democracia, lo demás es una farsa, una ridícula comedia, que en últimas hay que pagarla con descarados impuestos.

Mi experiencia en Mula tupo, Archipiélago de San Blas, isla de los Kunas, me permitió verificar el cumplimiento natural, espontáneo y sincero de los sailas, representantes de la comunidad en el Congreso indígena, que defendían los derechos de la colectividad. Comparar esa cultura política con la civilización de esta Capital, invita a salir de este mundo, como ahora está ocurriendo; por ello es cierto que el censo disminuye, son muchas las personas que prefieren irse a las provincias antes que soportar el tráfico del señor Boca de rejoy.



“Ojalá informe de Comisión no termine en el archivo”

Jaime Pinzón López

CULTURA DEL FUTURO

Los sabios y el Estado roto

Vivimos dentro de una democracia imperfecta, celebramos elecciones, pero supeditados a las equivocaciones y excesos del Estado roto que necesita urgentes reformas. Sabemos que su reordenamiento no puede apresurarse ni improvisarse, Colombia tiene que mantener así sea defectuosa la vigencia institucional, pero urge el cambio. En ello, tal vez mediten los integrantes de la Comisión de Sabios designada por el gobierno, sobre su conformación no existen reparos, sé que sus miembros se han distribuido en grupos de trabajo en ciencia, artes y tecnología, esos compatriotas comprenden que su tarea se dificulta ante el descaecimiento de la Constitución Nacional.

Espero que el esfuerzo no concluya en la encuadración de recomendaciones, en el engrose de archivos, que se precise la forma de concretar el aprovechamiento de recursos. Los denominados sabios fueron llamados para asumir liderazgo en una Nación carente de este, oportuno que lo ejerzan e impulsen proyectos en beneficio comunitario, los mismos tocan con el Estado roto. Si bien algunos organismos como Colciencias avanzan, incrementan vínculos con la academia, al igual que instituciones privadas fortalecen programas, es protuberante que los dirigentes políticos se hallan inmersos en el clientelismo.

La importancia de la actividad científica y tecnológica en el campo ocupacional se expresa en la proporción de sus miembros en referencia al total de la población económicamente activa. La diferencia entre América Latina y Estados Unidos es drástica: más del 7 por mil para ese país y diez veces menor, 07 por mil, para las Repúblicas latinoamericanas.

Corresponde a la Comisión de Sabios resaltar que es factible incorporar la cultura del futuro, reconozco el interés del presidente de la República por el progreso, empresa ajena al quehacer de muchos congresistas y funcionarios públicos limitados a la puja por privilegios en medio de enfrentamientos, acostumbrados a participar en política en su condición de alfiles de partidos y movimientos anacrónicos.

Es indispensable erradicar el concepto de que el Estado moderno no es otra cosa que un comité de administración de negocios de la burguesía y sus clientelas dejando que la ignorancia, la corrupción y la violencia sigan haciendo de las suyas. Está bien que irrumpen con ideas coteráneos capaces preocupados por impulsar el desarrollo de Colombia y constituyan un equipo homogéneo de exposición inteligente que ayude a remendar el Estado roto.

Coda- Juan Esteban Constan acierta en su libro al afirmar que Álvaro Gómez Hurtado fue un pensador, se celebran cien años de su natalicio. Obsesionado con el tema del fracaso de la justicia sostenía que el valor esencial de la reconstrucción del Estado tiene que ser su reforma, hoy compartimos con mayor énfasis su razonamiento.

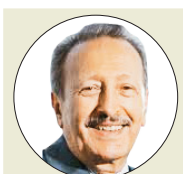
PRISMA

La difícil labor policial

Este asunto es difícil de enfocar y más todavía cuando se busca ser equitativo y no entrar a juzgar los protagonistas de episodios aterradores, algunos y descorazonadores otros, pero susceptibles de controversia imparcial. Veamos.

Cuando las autoridades anuncian el incremento de efectivos policiales, la ciudadanía se muestra alborozada y optimista, porque esta decisión, demuestra preocupación de las administraciones por la seguridad y una positiva gestión, lo que traducido al buen romance quiere decir que el conglomerado cree en la institución y el profesionalismo de sus hombres. Pero esas manifestaciones son volátiles, pues ante las fallas operativas, en su mayoría explicables, la reacción es evidente e indolente y así se pasa de héroe a villano con gran facilidad, sin entrar a considerar los hechos imponderables que rodean el contexto, a más del nulo compromiso ciudadano con su propia seguridad.

La primera e inveterada queja es aquella que reza que la policía no llega cuando se le llama, “nos cansamos de llamar al cuadrante y no respondieron”; más bien fuimos a poner el denuncia, -



“Debe haber interacción ciudadanos – policías”

Gral (r.) Ernesto Gilibert

pensemos-. Los llamados son atendidos con la presteza que permite el desplazamiento en un caos vehicular como el bogotano. Existan momentos de imposible movimiento aunque los patrulleros siempre hacen ingentes esfuerzos por hacer presencia. Sería saludable realizar un balance entre casos atendidos y fallidos, teniendo en cuenta las fisuras en la comunicación telefónica, que no son de responsabilidad policial.

“Tenemos un CAI en el parque, pero los policía no hacen nada para evitar la presencia de habitantes de la calle en esos contornos”, - pensemos- los CAI son puntos de atención que no cuentan con lugares de detención transitoria para mantener maleantes, por lo tanto evitan conducir al habitáculo personas indeseables, debiendo limitarse a dar información y orientación a los ciudadanos, patrullar los sectores aledaños

y solicitar refuerzos cuando enfrentan antisociales, para lograr conducciones a centros adecuados.

Los conductores que se movilizan por la ciudad en determinados sectores son asediados por delincuentes que aprovechan los trancones y congestión vehicular para atentar contra los automotores, hurtando espejos, rompiendo vidrios, robando carteras y pertenencias ubicadas al interior de los autos, - pensemos- los conductores hacen caso omiso a las recomendaciones de la policía sobre la prevención de no llevar artículos a la vista en los autos, facilitando al maleante su actuación. ¡Invito al análisis!, informemos con tiempo, colaboremos con el entorno y comprometámonos con nuestra seguridad.

Nos haríamos interminables haciendo este ejercicio para finalizar reconociendo que hay razón de las partes. Al policía no le falta mística ni profesionalismo, es la alianza ciudadano – policía que no funciona, la comunicación no es la deseada, la colaboración es invalidada y ante la falla viene la queja, pero al acierto poco reconocimiento. Qué bueno sería lograr esa interacción por el bien de la seguridad.